

**La cooperación como modalidad de relación de la
universidad en el sistema social
(Una visión prospectiva a través de un caso de aplicación)**

Giseia Arrieta de Bravo*

Resumen

En el contexto global actual, la reflexión sobre las tendencias evolucionistas conducen a pensar en el reto que las organizaciones sociales deben asumir como parte fundamental del proceso de construcción de relaciones interorganizacionales cada vez a escalas mayores. La concepción de la cooperación como modalidad de relación de la universidad como institución del sistema social mundial, es el tema tratado en la presente investigación. El estudio se centra en el establecimiento de las condiciones que propician el ser cooperativo como parte del desarrollo de una gerencia endógena producida en el interior de los individuos. La investigación se ubica en el campo de las Ciencias Sociales y en su estudio utiliza una metodología de reflexión análisis, basada en la abducción como lógica del razonamiento. En este caso, la abducción comprende un proceso inferencial conducente a la creación de un conjunto de hipótesis a partir de un sistema teórico. Como argumento para un modelo de gestión, se presentan las bases teóricas sobre las cuales se sustenta la organización de un sistema de cooperación en la universidad. Además, se deriva un cuerpo de hipótesis alternativas para el establecimiento de la cooperación en el contexto universitario, una de ellas se refiere a la globalización y otra se refiere a la evolución tecnológica como impulsora de una estructura de sostenibilidad que viabilice las relaciones de la universidad con otras organizaciones. Finalmente, se presentan algunos elementos como una estructura nodal en red dentro de un modelo de gestión de la cooperación con una visión prospectiva para la UCLA. La investigación formó parte del Seminario "Naturaleza de la Cooperación" ofrecido por Espinoza (2002), en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.

* Profesora Titular. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. UCLA. Barquisimeto.
E-mail: garrieta@ucl.edu.ve
Recibido: 3 1.07.03 Aceptado: 20.02.04

Palabras clave: Cooperación, gerencia endógena, globalización, modelos de gestión, clima organizacional.

**Cooperation as a relationship modality of the
university in the social system
(A prospective approach through a case of application).**

Abstract

Within the current global context, reflections on the evolutionary trends leads us to think about the challenge that social organizations must assume as fundamental part of the growing construction process of interorganizational relations. This research deals with the conception of cooperation as a modality of relation of the university, viewed as an institution in the world

social system. The study focuses on the establishment of the conditions that promote a cooperative being, as part of the development of an endogenous management generated within individuals. The research belongs to the field of Social Sciences. The methodology used included reflection and analysis processes, based on abduction. In this case, abduction involves an inference process which leads to the creation of a set of hypotheses from a theoretical system. The theoretical foundations for organizing a cooperation system within the university are presented in order to support a model of management. A body of alternative hypotheses is derived for the establishment of cooperation in university contexts. The first hypothesis refers to globalization while the second one refers to the technological evolution which activates a sustainable structure that promotes the relationships between the university and other organizations. Finally, a network node structure is presented as part of a management model of cooperation, with a prospective approach to UCLA. This research was derived from the seminar "The Nature of Cooperation" offered by Espinoza (2002), in the Doctorate Program in Human Sciences at the University of Zulia.

Key words: Cooperation, endogenous management, globalization, models of management, organizational climate

Introducción

El presente trabajo de investigación formó parte del Seminario "Naturaleza de la Cooperación" realizado en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia (2002), el cual permitió cumplir con el objetivo de conducir el proceso de investigación a la construcción de un cuerpo teórico sustentado y la configuración de una propuesta de relación de cooperación.

En este caso se procedió a construir un sistema de bases teóricas para dar soporte a una propuesta de cooperación como modalidad de relación de la universidad en la sociedad. Este sistema está compuesto por seis teorías que abarcan desde la clásica concepción de sistemas hasta el actual concepto de fractal inmerso en la teoría de la complejidad. Cabe destacar que del desarrollo de la investigación surge el concepto de clima cooperativo autosemejante, el cual se considera como paradigma emergente del cuerpo de teorías antes mencionadas.

A partir de la discusión teórica acerca de las tendencias evolucionistas de la cooperación, su organización en cuanto a medios, recursos, estructuras y su modelaje sistémico gerencial tanto individual como colectivo, se infieren cuatro hipótesis alternativas para el establecimiento de la cooperación en el contexto universitario. Derivándose de ellas algunos elementos a considerar en una propuesta prospectiva de modelo de gestión para la cooperación en la universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado" (UCLA) — Barquisimeto.

Los elementos mencionados toman como base la infraestructura organizacional y tecnológica que posee la universidad, proyectada a escenarios futuros probables en el marco del proceso de globalización y avances científicos y tecnológicos como consecuencia de los cambios mundiales que afectan a todas las organizaciones del sistema social, en particular a la institución universitaria.

Presentación del tema objeto de estudio

La reflexión sobre el papel de la universidad en la sociedad actual, representa una necesidad no solo para quienes participan de ella, sino para todos los que en el área social interactúan en sus espacios de influencias. Al respecto, parece claro que la universidad en su concepción tradicional no satisface ya la exigencia de la sociedad de hoy, a pesar del esfuerzo realizado por incorporarse a los planteamientos de modernidad. Es evidente que dicho esfuerzo no ha sido suficiente, pues aceleradamente la etapa histórica moderna avanzó hacia la postmodernidad, período de connotación aún más compleja con diversos procesos palpables en su espectro socio-cultural y vivenciales en todos los niveles de las organizaciones integrantes de la comunidad mundial.

El proceso de mayor trascendencia manifestado con amplias repercusiones hoy día es el de la globalización, el cual en su esencia data desde cuando el hombre creó los instrumentos básicos para movilizarse y que le hicieron pensar en conquistar el mundo, es decir, en globalizarse. Esta concepción inicial ha evolucionado en el tiempo y, tal como lo propone Squella en Aguilera y Otros (2000), la globalización es un proceso que da significado a una nueva representación del mundo en una escena planetaria que adquiere una pretensión cultural, que afecta los modos de ser, sentir, actuar, percibir y pensar de la humanidad. Visto desde esta perspectiva, se puede decir que la globalización encarna en el presente una manifestación sustancialmente humana de gran contenido social. Fue motivado por la conquista de los mercados económicos y que sistemáticamente se transformó en un proceso integral que vive la humanidad y el mundo.

Ahora bien, enfrentados a ese enfoque integral de la globalización, son mayores los retos planteados en las diferentes áreas sociales que propenden a contribuir con el alcance de mayores niveles de equidad, contemplando no sólo la transmisión del conocimiento sino también el desarrollo de todas las potencialidades del ser humano y la construcción de una ciudadanía capaz de producir nuevos conocimientos y utilizarlos creativamente según los principios y valores requeridos por la sociedad del futuro. Es en ese escenario como se puede comprender que la sociedad mundial está inmersa en un proceso de cambio acelerado en todas las esferas de la vida humana y las exigencias de transformaciones más profundas están en la organización y operación de la educación en general y muy especialmente de la educación superior, la cual para el cumplimiento de su misión debe cambiar profundamente, haciéndose orgánicamente flexible, diversificándose en sus instituciones, en sus estructuras, en sus estudios, en sus modos y formas de organización y de gestión al interior de sus instituciones, así como actuando con un nuevo modelo de cooperación con las instituciones con quien comparte espacios en el área social y productiva de los diferentes países.

En este sentido, los planteamientos de cambio requeridos en el sistema educativo superior demandan de la universidad una mayor relación con la sociedad para dar respuesta a las diferentes exigencias en los campos científico, tecnológico y cultural. La armonización de los objetivos de la universidad con los intereses sociales, es el punto clave para la integración de fortalezas que garantice el crecimiento mutuo y beneficie el desarrollo de las comunidades y de los países. Vale preguntarse entonces, ¿cómo abordará la universidad estos grandes retos? Desde luego, la respuesta no es sencilla, sugiriendo que ha de ser el resultado de estudios y acciones sobre lo que se tiene y hacia dónde se quiere ir: sobre todo, qué es lo que se quiere como nueva universidad y cuál ha de ser su comportamiento en el mundo dinámico y complejo de hoy y del futuro. Corriente esta expectativa, es conveniente reconocer que en toda su historia la universidad ha

ido cambiando constantemente, presentando varios modelos que van desde el clásico del medioevo, centrado en la cultura general, hasta el modelo de universidad crítica latinoamericana originado en el movimiento de Córdoba, Argentina (1918), en el cual se mantienen las funciones básicas de docencia, investigación y extensión, pero bajo la misión de servir al pueblo con un proyecto de comunidad democrática y conciencia crítica de la sociedad. En teoría, dichos modelos han sido identificados, aunque en la práctica no se considera que la universidad en todos sus tiempos haya poseído un modelo puro de los que se destacan en su proceso histórico, más aún, puede decirse que los factores determinantes para un rediseño universitario están dados no solamente por la historia, sino que se requiere además de un análisis de la situación actual, ubicando las tendencias dominantes en el mundo en general y en el ámbito particular de la universidad que se desea repensar.

Sobre la visión prospectiva del mundo, se puede prever que este estará dominado por el conocimiento y la tecnología de la información. La etapa inicial de este proceso ya está presente, pero con seguridad se transformará más profundamente la forma en que los individuos organicen su vida e interactúen con otras personas que articulen los diversos ámbitos de la sociedad. Una consecuencia de lo anterior es el reconocer que la educación es la clave para el desarrollo de esa sociedad basada en el conocimiento-información, por cuanto la educación los genera a ambos, lo cual es válido, pero sin obviar su mayor compromiso, el de ser también clave para el desarrollo de las personas, asegurando la construcción de capacidades como: creatividad, sociabilidad, solidaridad, productividad e integridad.

Lo antes expuesto hace más comprensible el efecto que en las universidades está teniendo la emergencia de un nuevo sistema de conocimiento y una revolución tecnológica, que las involucra de manera directa en muchos aspectos que debe enfrentar como institución. Uno de estos aspectos es la reestructuración del nivel socio-institucional, el cual, como producto de su incorporación al contexto mundial abierto e interdependiente, obliga a la universidad tradicional a coexistir con universidades virtuales y con otras formas de universidad como las corporativas de las empresas, llevando a la institución universitaria a buscar nuevas estrategias de vinculación que le permitan trabajar de manera proactiva en un ambiente pluralista y de redes comunicacionales. Es así como la universidad no podrá autorrenovarse en contextos autoritarios y deberá reeducar a sus miembros como ciudadanos informados y formados bajo la concepción de modelos de gestión y gerencia que contemplen el desarrollo de nuevas capacidades psicológicas en los individuos que la integran, de tal manera que estos puedan visualizar y encontrar los mejores medios para alcanzar sus objetivos de adaptación y evolución.

En concordancia con lo anterior, es pertinente considerar la apreciación de García (2000), cuando hace planteamientos sobre los desafíos que hoy existen para las universidades, algunos transversales comunes a todas ellas y otros más específicos que corresponden a la situación de cada país, de acuerdo con la complejidad o modelo de cada universidad. Para el caso de las universidades de América Latina, la situación es más compleja que en los países avanzados, pues además de hacer frente a la globalización deben estar en capacidad de responder satisfactoriamente a las necesidades sociales y a las exigencias culturales, políticas y económicas de cada país. Al respecto, se impone una revalorización de contextos, pues no existen verdades válidas para todas y cada una de las instituciones universitarias de la región en general, es decir, cada país cada universidad en particular deben abocarse a pensar las transformaciones desde su propia problemática.

Resulta imperioso, entonces, que la reflexión interna y las transformaciones para establecer las nuevas prioridades comiencen a hacerse a partir de fuerzas endógenas y en estrecha comunicación con el mundo exterior. Tal afirmación es el asiento de reacciones emergentes en toda universidad latinoamericana, en particular en la universidad venezolana, donde actualmente se han vertido hacia su interior consecuencias producidas por la crisis social, económica y política del país. Sin embargo, dada la trascendencia de esta institución como fuente de liderazgo intelectual, con seguridad desde su seno se contribuirá al cambio social mediante la creación, asimilación y difusión del conocimiento; la introducción, adaptación y divulgación de tecnologías; y la formación de competencias humanas.

La confianza en la universidad venezolana hace posible proyectar su evolución en este ritmo y comienzo de tiempo. Con los cambios paradigmáticos y el desvanecimiento de principios y dogmas brindan la oportunidad de reflexionar, de construir y reconstruir realidades, entre ellas la misión, la cultura organizacional, la gestión, la gerencia, las funciones y la forma de relacionarse la universidad con su entorno. En tal sentido, Pérez (2000), refiriéndose a los cambios de perspectiva en la universidad, trata el tema de la descentralización, expresando que “este nuevo paradigma parece conducir a formas inéditas de colaboración y a la superación de muchas de las viejas dicotomías”. Aclarando el viejo enfoque de la centralización en las funciones académico-administrativas y gerenciales de la universidad, tenía en su corazón la necesidad de mantener el control de la gente, los procesos y los resultados, junto con el reverso de la misma moneda: la actitud dependiente y pasiva de los dirigidos. El nuevo paradigma exige que los de arriba aprendan a liderar y controlar, al mismo tiempo que los “de abajo” aprendan a ser emprendedores y proactivos. Por supuesto que para los directivos no es fácil aprender a confiar en la gente, a delegar y esperar para evaluar resultados más tarde, a dejar que distintos grupos se muevan en direcciones diferentes en sus exploraciones, a permitir que los errores se vayan reconociendo y corrigiendo en la práctica, enseñando a sus autores los caminos a evitar, a dejar que la sociedad y sus miembros e instituciones se asocien a la universidad y participen como actores actuando los procesos. Tampoco es fácil para los dirigidos en la universidad atrazar la autonomía, después de tantos años de dependencia. Nada de eso es sencillo o fácil de aceptar, ni para los unos, ni para los otros. No obstante, todo es probablemente necesario para lograr una transformación universitaria y de la sociedad que podemos y debemos construir, para lograr el bienestar de todos en las condiciones del siglo XXI.

Ante las exigencias de cambio de la universidad venezolana como parte del sistema social y la pregunta qué hacer?, se aventuró pretender abarcarla en toda su amplitud; pero sí se puede dar respuesta a problemas específicos, como es el caso de presentar alternativas de solución a la necesidad de reestructurar el nivel socio-institucional de dicha universidad. Particularmente, se analizará el caso de la Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado” (UCLA) y para ello se planteará la redefinición de la cooperación como modalidad de relación para fortalecer el crecimiento de la universidad como sistema socio-educativo, capaz de diseñar nuevas alianzas con otras universidades, organismos e instituciones nacionales e internacionales, tanto del sector educativo como del sector productivo.

Como antecedentes al estudio de la situación de la gestión de la cooperación universitaria en Venezuela, se encuentran algunos planteamientos sobre políticas de cooperación para las universidades. Tal es el caso de los lineamientos para la cooperación que propusiera el Núcleo de Cooperación y Relaciones Interinstitucionales del Consejo Nacional de Universidades en 1995. con el propósito de coordinar esfuerzos y establecer lazos permanentes entre las

universidades venezolanas para el diseño de políticas, proyectos y acciones que permitieran el desarrollo de programas de cooperación (NUCORI. 1995). Y las políticas del Viceministerio de Educación Superior dictadas en el año 2000, las cuales en materia de cooperación interinstitucional aparecen descritas en el MECyD (2001), definiendo para la cooperación interinstitucional la Política 6: “Promover y fortalecer la cooperación nacional e internacional entre instituciones de Educación Superior”. Aun cuando se han realizado esfuerzos importantes para la implantación de dicha política, no se ha logrado desarrollar una cultura de cooperación universitaria en el país. Esto pudiera ser el reflejo de una situación similar de lo que sucede a escala institucional, donde para el caso de la UCLA, según la investigación realizada por Arrieta de Bravo (2002), la evaluación de la cooperación permitió detectar que aunque existen numerosos convenios con otras universidades o instituciones nacionales e internacionales, los principios y valores de la cooperación no se encuentran reflejados en las cláusulas de los instrumentos escritos que sirven de soporte a la relación. Razón por la cual no propician beneficios mutuos a las partes firmantes de los convenios y no trascienden en el tiempo produciendo impactos institucionales en el desarrollo del aprendizaje, la innovación y la transferencia de conocimiento y tecnología.

En consecuencia, es necesario reflexionar sobre el problema de redimensionar la organización de la gestión de cooperación universitaria, con nuevas estructuras sobre las cuales se fortalezcan las relaciones de cooperación en la UCLA. Así, se considera de interés el argumento extraído de los planteamientos realizados por Stewart (2000), cuando se refiere a las barreras de la cooperación, exponiendo que cuando la cooperación intra e interorganizacional no surge de manera espontánea y se encuentra condicionada a que se obtenga un beneficio, entonces los miembros actúan guiados por la búsqueda de su provecho anteponiendo sus propios intereses a los de los demás, inclusive a los de la organización que tiene sus objetivos específicos. De esta forma, se presenta un verdadero obstáculo para establecer relaciones de beneficio mutuo, ya que existen intereses encontrados. Sin embargo, existen teorías que propenden a fundamentar soluciones al problema de cómo hacer o cómo compatibilizar los intereses individuales con los de la institución universitaria, para lograr relaciones de cooperación consonas con las necesidades internas y acordes con la realidad existente en el ámbito externo con el que la universidad debe interactuar de acuerdo con su misión y sus objetivos.

El estudio de la cooperación como modalidad de relación de la universidad contribuye a generar conocimiento sobre la evolución de la cooperación en la cultura organizacional de las instituciones universitarias en el ámbito social. Situación que satisfará la alta preocupación de diversos sectores de la sociedad que exigen de esta institución una modificación en su forma de participación que adecue o transforme sus conceptos, estructuras y procesos de interacción con el entorno. Un aporte importante para la universidad venezolana lo constituye el presentar una visión, prospectiva de las modalidades de relación de cooperación para el caso, de la UCLA, basada en elementos fundamentales como la construcción de un clima cooperativo como parte de la cultura organizacional y la aplicación de la gerencia interna de la cooperación por parte de cada miembro contribuirá a institucionalizar la cooperación como sistema de vida y sistema de organización que sirva de plataforma para la creación, fortalecimiento y crecimiento de las relaciones de la universidad con la sociedad.

La relevancia del estudio es apreciable, ya que se encuentra enmarcado como línea prioritaria de acción para la Educación Superior en el presente siglo, aspecto presentado en la

UNESCO (1998) como parte de las orientaciones que atienden a la promoción de cambios mundiales en los conceptos de sociedad y universidad, inmersos en el proceso de la globalización y por ende en la dilución de las fronteras, lo que produce que las instituciones del sistema social aparezcan abiertas a un vasto entramado de relaciones producidas por múltiples organizaciones nacionales y mundiales. El gran objetivo lo constituye la intención de prevenir en el escenario planetario lo que Nieto de Alba (1999) refiere cuando expresa, “los vientos de la competencia global pueden convertirse en tempestades”.

Objetivos de la investigación

1. Fundamentar teóricamente la cooperación como modalidad de relación de la universidad en el sistema social.
2. Derivar hipótesis alternativas para el establecimiento de la cooperación en el contexto universitario.
3. Identificar elementos para la configuración de un modelo de gestión basado en la cooperación, a ser aplicado en la UCLA.

Argumentos metodológicos

La investigación se ubica en el campo de las Ciencias Sociales, ya que su objeto de estudio se encuentra en la universidad como institución social. Además, debido a que la sociedad está representada por relaciones sociales como hechos innegables pero de naturaleza inmaterial, como principios, creencias, valores, reglas morales, se utilizará una metodología de reflexión y análisis, siendo el método sustantivo el racionalista, basado en la abducción como lógica del razonamiento sintético.

Según el creador del término abducción, Charles Peirce (1839-1914), la abducción es un modo de inferencia ampliativa, cuyos resultados añaden ideas nuevas al conocimiento, yendo mucho más allá de la inferencia y validez lógica; es decir, conduce hacia una visión dinámica del pensamiento como indagación lógica (Aliseda, s/f).

En este sentido, se utilizará, la abducción como un proceso inferencial conducente a la creación de un conjunto de hipótesis a partir de un sistema teórico o u.e. según Cazan (2000), se describe como un intento por construir una lógica del descubrimiento científico.

Por lo antes expuesto, vale destacar que la postura epistemológica adoptada para la investigación se enmarca en la corriente postpositivista con una concepción holística y evolucionista de la sociedad y sus instituciones.

Fundamentación teórica

Teóricamente, el estudio encuentra un primer marco conceptual en la Teoría General de los Sistemas (TOS), cuyo autor, el biólogo Bertalanffy (1980), formula principios válidos para todo tipo de sistemas, independientemente de la naturaleza de sus componentes y de las relaciones que se dan entre ellos. Es decir, la TGS es la ciencia de la totalidad, que permite manejar el concepto de sistema como un conjunto de partes interrelacionadas con mecanismos propios de regulación. Según esta orientación teórica, un análisis profundo de los diferentes sistemas conducirá a encontrar modelos, principios y leyes que se aplican a sistemas

generalizados, sin particularizar en sus características. Es así como este autor declara sobre la existencia de similitudes estructurales en diferentes campos y fomenta las transferencias de una ciencia a otra, buscando evitar la repetición de esfuerzos teóricos en diferentes áreas. Pero también advierte sobre las vagas analogías, ya que, junto a las similitudes entre fenómenos, hay también diferencias.

Orientando este enfoque al ámbito de los sistemas vivos, estos se reconocen como totalidades integradas, con propiedades esenciales propias del conjunto de las relaciones organizadoras entre las partes. En consecuencia, la naturaleza de las partes sólo puede entenderse desde el contexto del todo mayor, lo cual reafirma lo que la física cuántica demuestra, que no hay partes y que éstas son patrones discernibles dentro de una inseparable e infinita red de relaciones. En este sentido, para el enfoque sistémico las relaciones constituyen un concepto fundamental y de importancia medular para entender la trama interactiva que se conforma en una situación de cooperación (Rincones de C., 2003).

También para el sistema social y sus organizaciones tiene competencia la visión sistémica, resultando obvio que las relaciones de cooperación entre tales organizaciones se tienen como un sistema, que para comprenderlo, es necesario conocer su dinámica y evolución, visión que nos lleva al segundo fundamento teórico del estudio que es la Teoría Evolucionista de la Cooperación presentada por Stewart (2000). Dicho autor presenta su libro clasificado en tres partes: Primero, las descripciones indiscutibles de las teorías evolutivas de la cooperación; segundo, las teorías originales para la evolución de la cooperación aplicables a sistemas culturales evolutivos, además de sistemas biológicos; y tercero, las generalizaciones a gran escala, que surgen de la teoría evolutiva, pero con una ideología esencialmente política.

Stewart, partiendo de que la cooperación es la base de los procesos evolutivos de moléculas a células, de células a organismos y de éstos a sociedades, argumenta que la evolución es direccional y progresiva, con tendencia a producir organizaciones cooperativas a escalas cada vez mayores y de mayor evolucionabilidad. Esta teoría plantea la necesidad de concebir la gerencia como parte fundamental en la evolución de la cooperación. Considerando que dicho proceso hace que surjan gerentes cuyos intereses estén alineados con los intereses de los individuos que dirigen y además hace que los gerentes diseñen estrategias para promover la cooperación dentro de su organización.

En el contexto anterior, la gerencia se denomina exógena y es capaz de propiciar cualquier tipo y tamaño de organización hacia la cooperación. Conduciendo a la modelación de sistemas complejos que se adaptan en el tiempo y que requieren acoplarse a un tipo de gerencia endógena producida en el interior de los individuos. que conforma una predisposición positiva para la cooperación. Esto es debido a que la evolución humana dota a los individuos de capacidades para autogerenciar procesos mentales y para modelar sistemáticamente mecanismos de adaptación psicológica, física y social. Se resalta entonces que lo más importante es la gerencia interna, la cual tiene como medio esencial para conducir las relaciones de cooperación a una estructura de base genética, cultural y social denominada 'hard wired' (entramado) y que sirve de control interno de las acciones de cada uno de los miembros del colectivo. Es decir, lo que obtendrá en el proceso evolutivo será una estructura de autocontrol y autogestión en cada uno de los elementos que la componen, lo cual dará la fortaleza al sistema de cooperación (Espinoza, 2002).

En la medida que la investigación va profundizando en aspectos como la autoorganización del sistema de cooperación, surgen fundamentos como la Teoría de la

Autopoiesis presentada por Maturana en 1994. Tomando como base la palabra griega “poiesis” que significa “producción”, este autor basa su teoría del origen y evolución de los seres vivos en la tierra, en los dos dominios que dan existencia a un ser vivo (humano): a) el dominio de su operar como totalidad en su espacio de interacciones y b) el dominio del operar de sus componentes en su composición sin referencia al todo y que es donde se constituye de hecho el ser como sistema vivo. Con esto marca una profundidad en su análisis ofreciendo la oportunidad de revisar desde los elementales conocimientos de biología hasta las más recientes lecturas de pensamiento sistémico.

Se despliega entonces una serie de analogías con términos como: circularidad dinámica de los sistemas, red de producciones, extensión de la red, dinámica de la red, organización circular, entre otros. Evidentemente, al describir cada uno de ellos se produce, de manera concluyente, la afirmación: en el concepto de autopoiesis, la producción consiste en producirse a sí mismo (Maturana y Valera, 1994).

Las explicaciones desde el punto de vista molecular, celular o biológico, son claramente ilustrativas, pero indiscutiblemente contundentes son las explicaciones de que es indudable que los sistemas sociales son sistemas autopoieticos de tercer orden por el solo hecho de ser sistemas compuestos por organismos. Argumentando que lo que los define como lo que son (en tanto sistemas sociales) no es la autoproducción de sus componentes, sino la forma de relación entre los organismos que los componen, y que connotamos en la vida cotidiana en el preciso momento en que distinguimos en su singularidad al usar la noción de sistema social; lo que sí no hay que olvidar ni desdeñar es que estos sistemas autoprodutores de orden superior se elaboran a través de la realización de la autopoiesis de sus componentes.

En concordancia, es claro que la concepción de modelos organizacionales que potencien el desarrollo de las capacidades psicológicas de los individuos son el requerimiento básico para que las relaciones de cooperación evolucionen en las organizaciones. Propendiendo así a la instalación de una realidad cultural de cooperación a nivel de toda la organización basada en la actitud cooperativa de todos sus miembros.

Se presenta entonces la necesidad de sustentar el estudio con los argumentos de la Psicología de las Organizaciones presentados por Blasco (2000), quien sostiene que las organizaciones son realidades complejas, en las que coexisten una notable variedad de fenómenos y que están inmersas en un ámbito social. a su vez muy complejo y cada vez más amplio, en interacción característica. Su contexto es multifacético y multidisciplinar, en el que individuos y grupos dirigen su actividad hacia un objetivo común, en una relación sistémica con su entorno, al que modifican y al que se adaptan, con una cierta continuidad temporal. Es así como desde la psicología se puede poner énfasis en los aspectos estructurales organizativos o en el comportamiento de los individuos, en los procesos afectivos y motivacionales o en los fenómenos grupales.

El interés en este caso es hacia el estudio del comportamiento y los procesos motivacionales de los individuos en las acciones de cooperación que se suceden en la organización universitaria, lo cual dará bases para maximizar la capacidad que cada individuo tiene de cooperar en beneficio de los objetivos del colectivo, En referencia a lo anterior, este autor presenta cinco características que tienen una fuerte relación con las organizaciones; éstas son: composición (individuos/grupos), orientación (hacia objetivos), funciones diferenciadas, coordinación racional intencionada y continuidad a través del tiempo. Afirmando que éstas pueden desagregarse en elementos básicos sobre los cuales se conciben las estructuras y las

acciones propias de la organización. tales como comunicación. coordinación y las diferentes percepciones que los individuos, miembros de la organización, tienen de la realidad organizacional.

En este contexto, esta teoría se conecta con el concepto de clima organizacional, el cual se abordará de acuerdo con el enfoque de Toro Álvarez (2001). Dicho autor señala que el clima organizacional consiste en las percepciones compartidas que los miembros desarrollan en relación con las políticas, prácticas y procedimientos organizativos, tanto formales como informales. Argumentando que el clima debe ser entendido, entonces, como el conjunto de percepciones compartidas que las personas se forman acerca de las realidades del trabajo y de la empresa. Estas percepciones tienen valor estratégico porque alimentan la formación de juicios acerca de las realidades laborales. A su vez, los juicios determinan las acciones, reacciones y decisiones de las personas. De este modo, las personas responden y actúan frente a sus realidades de trabajo no por lo que ellas son, sino por la percepción que tienen de ellas y por los juicios que de esta manera se forman,

Este autor afirma que el clima organizacional está también unido a los estilos gerenciales, al desarrollo de la cultura empresarial y al compromiso. Asimismo, precisa también que el clima corresponde a los consensos o percepciones compartidas, identificados al tomar a la organización como un todo analítico y definiendo varios tipos de niveles y ambientes para su estudio, tales como: un solo nivel, para el análisis particular de las percepciones de una persona, una diada, un grupo o un colectivo mayor: multinivel, que combina varios de los niveles precedentes; multivariable, para el estudio simultáneo de varios factores o variables de clima; y multinrelación, para el examen de semejanzas y diferencias entre grupos u organizaciones, donde la unidad básica teórica es la persona.

En consecuencia, resulta que el clima es un constructo complejo, multidimensional, que siempre se refiere a la representación cognitiva que las personas construyen a partir de las realidades colectivas en las que viven. Estas representaciones cognitivas pueden llegar a ser compartidas, lo cual permite hablar de climas colectivos o de climas organizacionales. Para este estudio, estos argumentos son cruciales. por cuanto, a través de un proceso de abducción inferencial, conducen a generar un nuevo concepto que integra la capacidad de cooperación con el clima organizacional en cualquier institución perteneciente al sistema social.

Sin embargo, antes de seguir adelante es conveniente exponer, como último soporte para la conjunción de las bases teóricas del estudio, la teoría de la complejidad y el concepto de fractal.

Reconociendo que el todo constituye un ciclo autoconstitutivo, autoorganizador y autoprodutor y el principio holográfico que promulga que el todo está en las partes que están en el todo, es comprensible que la complejidad no es y nunca podrá ser una receta. Identificar los principios que subyacen en la trama interactiva de la complejidad es detener, por un instante, el flujo de un conocimiento que se autoorganiza y autogenera para aprehenderlo y comprenderlo, para conocer, reconociendo los límites de lo que se conoce. distinguiéndolo como uno más de los infinitos conocimientos posibles (Andrade y otros, 2001).

Un análisis de algunos de estos planteamientos anteriores trae consigo la presencia de algunos principios fundamentales sobre los cuales se basa la tendencia y capacidad de la naturaleza, los elementos y los sistemas para generar de manera espontánea: patrones, nuevos comportamientos, sucesos, relaciones. cambios, estados críticos. el ser y el hacer, la unidad misma del sistema, una nueva realidad dentro de ésta: escalas, pautas, comportamientos, figuras

y cualquier otra modalidad que escapa a los instrumentos y teorías conocidos hasta la fecha. Estos principios son: Autoorganización, Amplificación, Autoconsistencia, Autopoiesis y Autosemejanza. Siendo este último el concepto del sistema teórico del estudio investigativo que conduce al diseño de un nuevo paradigma que se sustentará en el concepto de fractal y su propiedad de autosemejanza.

Mandelbrot (1982), quien introdujo el término fractal, afirma que procede del vocablo latino fractus que significa “romper”, y más específicamente “dividir” para crear fragmentos irregulares. Los fractales forman una vasta familia de objetos matemáticos cuyo comportamiento puede enmarcarse en la teoría geométrica de la medida y permite estudiar objetos naturales muy diversos. Estos objetos nacen como producto de la iteración, repetición de un proceso geométrico elemental que da lugar a una estructura final de una extraordinaria complicación aparente; por ello se dice que son Autosemejantes, es decir, que las figuras se repiten una y otra vez de una forma infinita.

En este extraño objeto geométrico, matemáticamente sencillo de obtener, subyacen propiedades realmente sorprendentes. Al observar un fractal con detalle puede revelar resultados fascinantes: parece que el contorno de la figura está compuesto de infinitas autorréplicas, a todas las escalas, a las que sea posible intentar explorar. Por más que se intente acercarse al foco de observación, por más reducido que sea el entorno escogido para visualizar la imagen, nunca se alcanza un límite en el cual quede una simple curva, por el contrario, a mayor detalle, la complejidad caótica de la curva parece infinita. Aunque han sido estudiados principalmente en el mundo de la matemática, los fractales también pueden ser usados en áreas menos abstractas, como el modelamiento de árboles, nubes, montañas, medición de longitud de las líneas costeras, y en general, cualquier hecho que no sea posible de representar mediante variables geométricas clásicas. También pueden encontrarse comportamientos análogos al de los fractales en diversos campos como: economía, lingüística, música y en la teoría de información, por mencionar algunas áreas.

El principio de Autosemejanza de los fractales, característica del paradigma de la complejidad, ha dado nacimiento a una nueva concepción estética donde ciencia y arte están profundamente armonizados como un todo indisoluble con la filosofía.

Conocidos los argumentos que justifican la incorporación del concepto fractal en la construcción del sistema teórico, estamos en condiciones de derivar de la integración de las teorías expuestas el siguiente concepto: *El Clima Cooperativo Autosemejante consiste en las percepciones compartidas que los miembros de una organización desarrollan a partir de la cooperación como modo de relacionarse tanto individual como colectivamente, creando prácticas y procesos formales e informales que a través del tiempo se convierten en autosemejantes.*

A continuación se presenta una ilustración de la forma como se entrelazan las bases teóricas para dar paso a la creación del paradigma emergente: Clima Cooperativo Autosemejante.

Sistema de Bases Teóricas Clima Cooperativo Autosemejante

Hipótesis alternativas para el establecimiento de la cooperación en el contexto universitario.

A partir de la discusión teórica sobre la organización y evolución de la cooperación en los sistemas sociales se ha obtenido suficiente conocimiento e informacton, que at ser analzado con profundroad permite estimar posibles comportamientos en escenarios futuros a través de las siguientes hipótesis:

Hipótesis A: El proceso de globalización incide en el comportamiento de 105 actores de la organización universitaria para el establecimiento de las relaciones de cooperación con otras organizaciones del sistema social.

Hipótesis B: La evolución científico — tecnológica ha inducido a que la organización universitaria disponga de unidades, medios y recursos (infraestructura de sustentabilidad) que hagan viable el establecimiento de las relaciones de cooperación con otras organizaciones del sistema social.

Hipótesis C: Para establecer modalidades de cooperación entre la universidad y otras organizaciones interactuantes del sistema social resulta fundamental que sus miembros asuman la cooperación como un sistema de vida que permita crear un clima cooperativo autosemejante.

Hipótesis D: Las instituciones que asumen la cooperación como un sistema de organización individual y colectivo modifican favorablemente su cultura organizacional.

Elementos para el diseño de un modelo de gestión de la cooperación en la prospectiva de la UCLA

Al asumir el cuerpo de hipótesis anteriores y con la finalidad de consolidar el proceso de investigación con la propuesta futura de un modelo de gestión para la cooperación en la UCLA, se presentan a continuación algunos elementos identificados que servirán de base para la configuración de dicho modelo.

1. La globalización ha producido una creciente complejización de la interacción de los actores sociales, impulsando a la institución universitaria, y en particular a la UCLA, a organizarse para responder a tal situación. Algunas acciones se han llevado a cabo; sin embargo, es de importancia fundamental reflexionar sobre la incorporación en el modelo organizativo para la gestión de las relaciones de cooperación en el contexto globalizado, los niveles y elementos que le den coherencia, pertinencia y amplitud a la interacción. El núcleo central ha de ser el establecimiento de LOS principios y vaiores de la cooperación, los cuales deben estar presentes tanto en la universidad como en las demás organizaciones del sistema social regional. nacional e internacional. Entre los principios de la cooperación a considerar se encuentran: Reciprocidad, Asociación voluntaria, Participación económica equitativa, Autonomía, Confianza mutua. Desarrollo institucional compartido e Integración. Y los valores deberán quedar manifestados en las áreas: Social, Económica, Cultural, Educacional y Política.
2. El desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación hace necesaria su incorporación como medio para la creación de nuevas unidades o estructuras en la universidad que propicien la integración en red y cuyo funcionamiento esté al servicio de la gestión de la cooperación. En el caso de la UCLA, ésta cuenta con la

RedUCLA la cual constituye una plataforma de voz, datos y video que conecta a toda la universidad a través de una red de fibra óptica que atraviesa toda la ciudad, teniendo cada unidad de la UCLA interconexión telefónica e internet para comunicación intra y extra institucional. A partir de esta red se ha diseñado una estructura nodal para la creación y funcionamiento de gestión de la cooperación en red en la UCLA. (Figura 3).

3. La evolución de la cooperación implica la disposición de medios que soporten los procesos comunicacionales y d.c interacción entre las unidades involucradas en la transferencia de los recursos para la cooperación, pero es fundamental considerar que la cooperación mIra e nterorganzactonal no surge oc manera espontanea. bs dectr, es necesario compatibilizar los intereses de 105 individuos con los de la institución, propiciando un clima organizacional favorable a la cooperación, el cual hemos denominado clima cooperativo autosemej ante y que de acuerdo con la geometría de los fractales gráficamente se representa en la Figura 4.

CUADRO

La presentación de los elementos anteriores da inicio a la consideración de construir un modelo de aplicación nueva o teoría a la planificación. a través una visión prospectiva que se concretará en un proyecto de acción gerencial de la cooperación en la UCLA como parte del plan de gestión de la Dirección de Cooperación y Relaciones Interinstitucionales (DICORI)

Consideraciones finales

La realidad que enfrenta hoy en día la sociedad mundial. hace inminente la participación de sus instituciones como actores fundamentales en la construcción de esos modelos de comportamiento y modelos organizativos que promuevan su transformación y crecimiento ante un entorno cada vez más dinámico. El enfrentamiento ante el desarrollo cultural, científico y tecnológico coloca a la universidad en la obligación de proponer alternativas válidas para responder a los cambios que tanto individuales como colectivos requiere la sociedad global.

Es sin duda esa vía la que ha llevado a la institución universitaria a proponer modelos de relación de cooperación con las organizaciones del sistema social, con quienes comparte la misión de contribuir al desarrollo de la sociedad en general. Sin olvidar que son los principios y valores de la cooperación los que le darán la sostenibilidad como modalidad de relación trascendente en el tiempo. La inserción de la cooperación como un sistema de vida y un sistema de organización ha de ser la propuesta más contundente que se puede hacer a toda organización del ámbito social que pretenda interactuar con la universidad, en aras de afianzar sus compromisos de integrar esfuerzos y fortalezas para el crecimiento y desarrollo de los sectores académicos productivos y sociales que hacen vida en los diferentes países.

En este sentido, queda por sentar que la cooperación como modalidad de relación de la universidad en el sistema social, centrada en su naturaleza, principios y valores, favorece la asociación con las organizaciones del entorno y propicia la interacción con la sociedad mundialmente integrada para impulsar el desarrollo de la humanidad.

Bibliografía

AGUILERA, E y otros (2000). COOPERACIÓN TRIANGULAR: Una respuesta para la formación y la investigación del trabajador social en la mundialización. [Documento en línea]. Disponible en:
<http://svsvss.arcad.net>

ALISEDA, A. s/f. La abducción como cambio epistémico: C. S. Peirce y las teorías epistémicas en inteligencia artificial. [documento en línea]. Disponible en: <http://www.unas.es/gep/AN/Aiiseda.html>

ANDRADE, R. y otros (2001). El paradigma del complejo un cadáver exquisito. Revista Digital UMBRAL 2000. No. 9. Mayo 2002.
 Disponible en: www.reduc.ci

ARRIETA de Bravo, G. (2002). Evaluación de la cooperación en la UCLA. Diseño de indicadores. Proyecto de investigación. N° 11. Año 2002.
 Disponible en: www.uo.edu.cu

BERTALANOF, I. L. (1985). Teoría general de los Sistemas, Fondo de Cultura Económica, México.

BLASCO, R. (2000), Psicología de las Organizaciones. Universidad de Barcelona. [Libro en línea]. Disponible en: <http://www.ub.es/dpss/rblasco/DOORred.htm>

CAZAU, E. (2000). La Abducción. [Documento en línea]. Disponible en: http://gaieon.hispa.ista.com/pcazau/artep_ahdu.htm

Enciclopedia Encarta 1998 Imágenes de Fractales. Microsoft. CD comercial.

ESPINOZA, R. (2002). Principios, Valores Barreras de la Cooperación. Seminario de investigación: Naturaleza de la Cooperación. Doctorado en Ciencias Humanas. (Sesión 02. Grabada y Transcrita Universidad del Zulia, Venezuela. GARCÍA, C. (2000). Configuración de un nuevo perfil de prioridades para la educación en el horizonte del siglo XXI. Venezuela.

MANDELBROT, B. (1982). Los objetos fractales. forma, azar y dimensión. Editorial Tusquest. Serie metatemas 13 superinfinitos 8.

MATURANA, H. y Varela, E. (1994). De máquinas y seres vivos. Autopoesis: La organización de lo vivo. Editorial Universitaria. Chile.

MECyD (2001). Políticas y estrategias para el desarrollo de la Educación Superior en Venezuela 2000-2006. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Caracas.

NIETO de Alba, U. (1999). Gestión económica y globalización Instituto Complutense de Estudios Internacionales. ICEI. Working Paper 14/ 1999. España.

NUCORI (1995). Lineamientos para una política de cooperación e internacionalización para las universidades venezolanas. Núcleo de Cooperación y Relaciones Interinstitucionales del Consejo Nacional de Universidades. Maracaibo.

PÉREZ, C. (2000). La reforma educativa ante el cambio de paradigma. UCAB. Caracas. Venezuela.

RINCONES de Castagnetti, L. (2003). La Madeja del Currículo Cooperativo Encardinado Seminario Naturaleza de la

Cooperación. Doctorado en Ciencias Humanas. Universidad del
Zulia.

STEWART, J. (2000). Evolution Arrow. The direction of evolution and the future of humanity
[Documento en línea]. Disponible en: <http://www4.tpg.com.au>

TORO ÁLVAREZ, F. (2001). El Clima Organizacional Perfil de empresas Colombianas Cincel
Ltda. Colombia.

UNESCO (1998). La Educación Superior en el siglo XXI Visión y Acción Informe Final
Conferencia Mundial de la Educación Superior. París.